



C/ San Francisco 8  
09003 BURGOS  
mesa.inmigrantes@archiburgos.es  
www.archiburgos.es/inmigrantes



**Círculo de Silencio - 147**

## **MANIFIESTO CÍRCULO 9 marzo 2026**

### ***Historias llenas de vida y dignidad***

Iniciamos este círculo de silencio en unos momentos muy complicados a nivel internacional, en medio de una guerra que no sabemos a dónde va a llevar, con muchas vidas perdidas y cientos de miles de personas huyendo de los países en conflicto. Desde nuestro silencio indignado queremos proclamar con firmeza que estamos en contra de la guerra, de toda guerra, y a favor del diálogo y de la vida. Precisamente el próximo 25 de marzo celebramos la Jornada por la Vida. Reconocemos que la vida es un don y que cada vida, toda vida, es una buena noticia. Y esto implica también el cuidado de cada vida humana, especialmente en las situaciones de fragilidad. En este sentido constatamos muchas situaciones hoy en día que se convierten en una ofensa a la vida y la dignidad humana.

Así, denunciamos la trata de personas y la esclavitud moderna que reducen a las personas a meros objetos de explotación económica y física. También afirmamos que hay que paliar las situaciones de pobreza extrema, porque son muchos los que no tienen acceso a recursos básicos como alimentos, agua potable, atención médica y vivienda digna. Los conflictos bélicos y las guerras están obligando a la población civil a vivir en condiciones desesperadas, a huir, desplazarse y buscar refugio que no siempre se encuentra. Así mismo, hay que evitar que haya personas en condiciones de trabajo inhumanas, con salarios injustos y falta de derechos laborales básicos.

En el día de hoy dirigimos nuestra mirada a los migrantes, hombres y mujeres concretos, con rostros e historias particulares llenas de vida y dignidad. El fenómeno de las migraciones y de la movilidad humana se hace presente siempre en personas concretas, semejantes a todos nosotros, hermanos nuestros. Cada persona que cruza una frontera lleva consigo una historia, un futuro, una esperanza. No hay vidas ilegales, solo personas que buscan un lugar donde puedan florecer. La defensa de la vida no conoce banderas ni fronteras.

Los migrantes y refugiados reflejan una tenacidad y coraje en la búsqueda de mejores condiciones de vida para ellos mismos y sus familias. Es conmovedor escuchar relatos en los que la centralidad de sus motivaciones no está directamente en ellos mismos, sino en su entorno familiar. Es la esperanza de conseguir la felicidad y el bienestar más allá de sus propios confines, huyendo de la barbarie provocada en sus países de origen. La mirada sobre el otro debe nacer del corazón, no del prejuicio. Defender la vida implica construir puentes, no muros. La migración no es amenaza, sino oportunidad de reconstruir humanidad. Cada recién llegado es un espejo que nos recuerda nuestra propia fragilidad.

La solidaridad es el lenguaje universal de los que eligen cuidar y acoger. Ninguna vida vale menos por su origen, su color o su condición. A cada persona debemos ofrecer reconocimiento, protección y esperanza. El derecho a la vida incluye el derecho a migrar para sobrevivir. La Iglesia, las instituciones y la sociedad civil deben alzar juntos la voz. Frente a la indiferencia y el rechazo, elegimos la empatía y la acogida. Porque defender la vida es también defender el derecho a buscar un hogar. Detrás hay familias, hay vidas. Como decía el papa Francisco, los desafíos globales actuales no son solo problemas a resolver, sino una oportunidad única para demostrar la capacidad humana de solidaridad, empatía y fraternidad. Por la defensa de la vida, de todas las vidas.